

La morfología léxica ante los retos del siglo XXI

Mar Campos Souto

Universidad de Santiago de Compostela

Breve CV: Jesús Pena Seijas es Licenciado (1970) y Doctor (1976) en Filología Románica por la Universidad de Santiago, y Catedrático de Lengua española en la misma institución desde 1983, en la que ha dirigido diversas tesis sobre Gramática histórica y Morfología del español. Sus libros *Usos anómalos de los sustantivos verbales en el español actual* (1976) y *La derivación en español: verbos derivados y sustantivos verbales* (1980) lo consagran pronto como uno de los investigadores de mayor prestigio en el ámbito de la morfología léxica del español. Sus trabajos más recientes versan sobre las unidades morfológicas, la noción de relación derivativa, los sustantivos denominales del español o las conexiones entre la Lexicografía y la Morfología léxica.

Abstract: In this interview, Jesús Pena explains the reasons that led him toward the field of research in which he has become an indisputable authority: Lexical morphology in Spanish. Throughout these pages, we will have the opportunity to read about the diagnosis he offers on the current state of the studies on Lexical Morphology in Spanish and its future prospects. Finally, we are presented the main features of the *Base de datos de morfología del español* (Spanish Morphology Database), an ambitious project on which he has been working for over 25 years.

MAR CAMPOS: *Cuando usted comenzó a investigar en el campo de la Morfología, no se puede decir que esa fuera una de las áreas más cultivadas en los estudios de Lingüística hispánica. ¿Qué le llevó hacia ese ámbito?*

JESÚS PENA: Como sucede en tantos otros casos, alguna circunstancia se convierte en factor determinante. Por aquel entonces estaba impartiendo docencia en la Universidad de Santiago el profesor Félix Monge, con su reciente cátedra de Lingüística General y Crítica Literaria. La asignatura

de Lingüística General en Filología Románica, que impartió en el curso 1967-1968, fue para mí una luz en medio de la penumbra intelectual de la época. Y es que, además, parte de aquel curso lo dedicó a la morfología, concretamente al estudio de los nombres de acción, lo que sería después uno de sus mejores estudios. ¡Qué casualidad! Mis dos primeros trabajos también versan sobre los nombres de acción. Luego se marchó de Compostela mediante concurso de traslado, como era habitual entonces. Comprenderá usted perfectamente por qué me fui hacia ese terreno, y en español. En aquellos años el profesor Félix Monge era uno de los pocos profesionales dedicados a introducir el estructuralismo en España. Tanto él como Rodríguez Adrados eran los máximos exponentes en el campo de la morfología estructural. La suerte que tuve fue inmensa. El profesor Monge me enseñó los principios del estructuralismo lingüístico de modo que, tras su marcha, ya no me sentí tan huérfano –tenía un asidero intelectual–. Posteriormente, Félix Monge creó su escuela en la Universidad de Zaragoza, pero su magisterio dejaba ya huella en uno de sus alumnos en la Universidad de Santiago.

M.C.: ¿Cuál es su diagnóstico sobre el estado actual de los estudios de morfología del español?

J.P.: Si tomamos como referencia los dos máximos exponentes de las dos últimas décadas, a saber, los 13 capítulos de morfología que figuran en la gramática dirigida por Bosque y Demonte (*Gramática descriptiva de la lengua española-GDLE*) y, sobre todo, la obra monumental de Franz Rainer, *Spanische Wortbildungslehre*, equiparable a la de Hans Marchand para el inglés, le diré que los estudios de morfología española gozan de muy buena salud. Ahora bien, si consideramos un marco más amplio –la producción lingüística en España–, el panorama es sensiblemente diferente: todavía la morfología tiene menor peso que otras disciplinas. Los morfólogos del español tenemos que agradecerle a Ignacio Bosque su interés por que figurase la morfología léxica en la *GDLE*; él es un gran estudioso de la morfología y seguramente nos llevaremos una sorpresa cuando salga a la luz la nueva Gramática de la Academia, al comprobar cómo la morfología léxica cobra mayor relevancia gracias a su trabajo. El privilegio de que goza últimamente la morfología léxica, dentro de la gramática del español, es excepcional, sobre todo si se compara con la situación de la morfología en las gramáticas más importantes de otras lenguas. Piense en la gramática clásica de Quirk, Greenbaum, Leech y Svartvik, o en la más reciente de Hudleston y Pullum para el inglés, en la de Renzi, Salvi y

Cardinaletti para el italiano, en la de Mateus, Brito, Duarte y Faria para el portugués, o en la de J. Solà, M.-R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldaña para el catalán. Por otro lado, al margen de su procedencia –Rainer no es español como tampoco lo era Malkiel–, lo importante es que en la morfología del español trabaja el que, en mi opinión, es hoy el mejor estudioso de la morfología del español y de las lenguas románicas en general.

En lo que atañe a la investigación realizada en nuestro país, en los últimos 30 años ha habido un notable avance en el conocimiento de la morfología del español, pero desigual y relativo en varios aspectos, tal como he intentado mostrar en un trabajo del año 2004. Los estudios realizados, considerados globalmente, constituyen un campo de investigación bastante heterogéneo desde el punto de vista teórico y muy descompensado en cuanto a materias cultivadas y a orientación sincrónica o diacrónica. Su heterogeneidad desde el punto de vista teórico es manifiesta. De un lado está la morfología generativa, que sigue más o menos de cerca los distintos programas que se suceden dentro de esta teoría y, de otro, una morfología de corte más tradicional, inspirada en la tradición romanística preestructural y, solo muy ocasionalmente, en la investigación de Malkiel y sus discípulos. La heterogeneidad se observa igualmente en las diferentes líneas de investigación desarrolladas, en la calidad de los trabajos, en la descompensación en el tratamiento de los distintos temas, etc.

Un factor, importante sin duda, para comprender buena parte de los últimos estudios de morfología, es la introducción de la morfología generativa en España a partir de los años ochenta. La traducción y adaptación al español del libro de Scalise, *Morfología generativa*, publicado por Alianza Editorial en 1987, supuso un gran revulsivo y una primera puesta al día en teoría morfológica. Contemporánea a la obra de Scalise en Italia era la de Danielle Corbin en Francia, pero no ha tenido repercusión en nuestro país, sí en Portugal a través de una de sus discípulas, Graça Rio-Torto. A Danielle Corbin la he seguido muy de cerca –y me consta que también Rainer–, porque creo que la labor realizada por ella y su escuela en el desarrollo de la morfología léxica generativa y en su aplicación a la lengua francesa ha sido de enorme importancia. Yo he aprendido mucho de ella. Es de lamentar que su muerte haya segado una trayectoria tan brillante.

M.C.: *En su opinión, ¿qué áreas o temas de la morfología léxica del español necesitan desarrollarse en los próximos años?*

J.P.: Como le indicaba, lo que ha habido es una gran dispersión en los temas de investigación y una enorme descompensación respecto a la

intensidad con que han sido tratados. En definitiva, bastante desconcierto ante la falta de un programa mínimo de investigación. Por poner algunos ejemplos, el tema estrella, cantera inagotable de trabajos minúsculos y llenos de curiosidades varias desde el famoso artículo de Amado Alonso (1935), es el referente a la función expresiva o representativa de los diminutivos, mucho más que la morfonología de los diminutivos, cuyos trabajos fundamentales se concentran en los años 70 y 80 del siglo pasado. Otro tema que también ha sido ampliamente tratado es el de la interfijación, planteado y desarrollado por Malkiel en varios de sus estudios. En otros casos el tema centro de atención viene motivado en un determinado momento por la necesidad de verificar alguna hipótesis dentro de una determinada teoría; así ha sucedido con el estudio de la parasíntesis a propósito de la hipótesis de la ramificación binaria o con el de la composición del tipo *lavaplatos* para determinar la naturaleza categorial del primer constituyente. Hasta los años 90 del siglo anterior, la prefijación era un terreno casi incultivado. Desde entonces empieza a despertar el interés de varios estudiosos y desde distintas orientaciones teóricas. Pero hay dominios de investigación apenas explorados, entre ellos uno que es básico: el concerniente a los distintos tipos y subtipos de unidades morfológicas. En fin, que los temas van surgiendo un poco a borbotones y según la moda del momento.

En consonancia con lo dicho hasta aquí, creo que debe profundizarse mucho más en lo que este dominio de investigación tiene de regular y sistemático. Hay que estudiar más reflexivamente lo que constituye el aparato conceptual básico de este componente gramatical: las unidades fundamentales del análisis morfológico y, en el ámbito de la morfología léxica, hay que examinar más de cerca los distintos sistemas y subsistemas de derivación, tales como el de los nombres deverbales, los nombres deadjetivales, los nombres denominales, etc.; dentro de los nombres denominales, el subsistema de los nombres de actividad, de instrumento, colectivos, locativos, etc. Queda aún mucho por hacer en estos dos ámbitos, y eso que el libro de Rainer ha supuesto un avance enorme.

M.C.: *¿Cree que es viable que en España se desarrollen, en los próximos años, estudios de morfología románica?*

Creo que no, máxime en estos momentos de homologación de títulos, donde los estudios lingüísticos y filológicos se reducen a la mínima expresión. Pienso, en cambio, que estudios de este tipo serían muy útiles e incluso necesarios. Le pondré un ejemplo. En varias ocasiones he participado en

encuentros sobre léxico de especialidad para hablar de la creación del léxico técnico y científico. Sabido es que los neologismos científicos y técnicos pocas veces se crean originalmente en español. Lo que hace esta lengua, como las demás, es copiar o adaptar neologismos de otras lenguas, anglicismos sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, y galicismos en los dos siglos y medio anteriores. Resulta evidente que el objetivo de la morfología, como ciencia básica, no es sustituir los préstamos por acuñaciones propias, pero sí puede aportar el soporte teórico y metodológico para una planificación de este tipo. En este sentido, sería un objetivo importante comparar y contrastar la morfología derivativa del inglés con la de las lenguas románicas para comprobar qué posibilidades tienen estas lenguas receptoras para recrear en su propio sistema morfológico y así poder acomodar los términos provenientes del inglés. Creo que es en este terreno donde se percibe claramente la necesidad de trabajar en tipología morfológica y morfología comparada en el ámbito de las lenguas germánicas y románicas.

M.C.: *Hace cinco años, en un artículo en el que revisaba los últimos 25 años de estudios morfológicos en España, afirmaba que existía una evidente descompensación entre los estudios descriptivos y los de orientación histórica, afirmación que parece plenamente vigente. ¿Cómo cree que se puede salvar esta distancia?*

J.P.: Difícilmente. Es más, me aventuro a afirmar que también fuera de nuestro país el cultivo de la morfología histórica irá disminuyendo hasta casi fenecer. Es verdad que la morfología histórica fue y sigue siendo patrimonio casi exclusivo de investigadores extranjeros. Pero se puede observar que, aun fuera de nuestro país, la investigación en morfología histórica ha experimentado un notable descenso. La época dorada de la morfología comparada e histórica ha sido la segunda mitad del siglo XX, más concretamente el período comprendido entre los años 40 y 90, en que aparece la extraordinaria producción científica del hispanista Malkiel y de su escuela.

La única obra de cierta entidad hecha en España es la *Morfología histórica del español* (1983) de Alvar y Pottier, cuyos cuatro capítulos dedicados a la formación de palabras constituyen la parte más endeble. Es una lástima que excelentes investigadores como José Antonio Pascual o Ramón Santiago no hayan dedicado más tiempo al estudio de la morfología histórica; sus investigaciones en este dominio muestran la pericia propia de dos buenos conocedores de los entresijos fonéticos, mórficos y semánticos

de las palabras y de su historia. La ausencia de estudios de morfología histórica y de morfología románica limita la investigación realizada en España en cuanto que queda truncada en dos de sus pilares básicos y la convierte en ancilar de la investigación morfológica realizada fuera de nuestras fronteras. La dimensión histórica de las lenguas naturales es muy perceptible en el campo de la formación de palabras. Ignorar este hecho al estudiar la morfología léxica supone una carencia enorme que acarrea descripciones incompletas, cuando no deformaciones en la visión de los hechos morfológicos. Dicho con toda claridad, para investigar al menos con cierto grado de profundidad en el dominio de la formación de palabras de una lengua románica como el español, es necesario –no suficiente, claro está– tener buenos conocimientos de la historia de la lengua, de su gramática histórica, así como unos buenos conocimientos de latín. Por otro lado, puestos a hacer morfología comparada, parece más coherente y adecuado empezar por comparar la morfología del español con la de las lenguas románicas y del latín, lenguas genética y tipológicamente muy próximas. Para terminar con la respuesta a su pregunta, el único resquicio que veo para recuperar parte del terreno perdido en morfología histórica es el que se vislumbra con la confección del *NDHE*, que prepara la Real Academia Española bajo la dirección del profesor José Antonio Pascual.

M.C.: *Nos consta que en la actualidad está trabajando, además de en otros temas, en la confección de la Base de Datos de Morfología del Español (BDME). ¿Puede explicarnos cuáles son sus características básicas y qué objetivo final persigue?*

J.P.: Es una base de datos que diseñé allá por el año 1982 y en la que he ido trabajando de manera más o menos continuada según el estado de ánimo y el mayor o menor grado de soledad en que me iba encontrando. Actualmente, 26 años más tarde, aún sigo dedicándome a ella. La base contiene, en estos instantes, 59 775 registros con la información pertinente para cada registro distribuida en 32 campos. Creo que se puede hacer una idea de la cantidad de horas que hay ahí enterradas. Hay que tener mucho amor al oficio para trabajar con paciencia y con sigilo, sin publicidad. El mundo nuestro de la investigación es hoy un mercado donde se vende hasta lo que no se produce.

En cuanto a sus características, y resumiendo mucho, se trata de una base de datos de palabras del español de hoy, donde cada palabra introducida (latina y española) se analiza mediante ciertos parámetros, como son la asignación de clase y subclase a cada palabra introducida y a su base de derivación,

los procedimientos de formación de cada palabra inventariada hasta el tercer nivel de constitución, etc., y finalmente la raíz, simbolizada por la palabra simple cabeza de la familia léxica cuando se trata de una raíz de palabra simple existente.

Es una base de datos morfológica descriptiva del español, que tiene en cuenta el latín como lengua madre, de la que hereda o incorpora de modo intermitente gran parte de su caudal léxico. Por eso es una base de datos construida sobre las dos lenguas, latín y español. El léxico latino, en torno a 30 000 palabras, ha sido introducido al principio y de manera autónoma, registrando con exhaustividad aquellas familias léxicas más abarcadoras (piense en familias como las de *facere*, *ducere*, *ferre*, *rumpere*, etc.), para observar como morfológico el conjunto de las series y subseries de derivación dentro de cada familia latina y después contrastar con la situación del español de hoy. De este modo se consigue un muestrario bastante completo, que permite comparar las familias léxicas en ambas lenguas y ver en el español actual las lagunas o defecciones respecto del latín, las nuevas formaciones que reajustan las series de derivación, etc. La estructura de la base está muy pensada desde el punto de vista morfológico y filológico para que el usuario pueda obtener de ella una información amplia y muy refinada. Está pensada para ser utilizada por investigadores en morfología del español o del latín.

Le decía anteriormente que la base de datos es descriptiva, pero es fácilmente convertible en una base de datos histórica, puesto que la tabla consagrada al latín sirve como patrón para cualquier etapa del español. Pues bien, desde hace algún tiempo, estoy trabajando con cuatro investigadores más en las adaptaciones y reajustes estructurales para que esta base sirva de apoyo al *NDHE* en la configuración de las familias léxicas del español para los distintos períodos históricos estudiados en dicho diccionario. El profesor José Antonio Pascual cree que una estructuración del léxico en familias es fundamental y ambos coincidimos en la utilidad de una base de datos morfológica reelaborada en función de las características del *NDHE*. El nuevo diccionario histórico tendrá un valor añadido si el usuario puede disponer de un desplegable donde, para cualquier etapa de la lengua, pueda comprobar si una palabra está o no y, si está, con qué otras de su misma familia genética coexiste y cuál es su grado de proximidad formal y semántica. He adquirido un compromiso personal con el profesor Pascual para llevar a cabo esta tarea y las personas que pasamos a conformar el nuevo grupo de investigación estamos dispuestos a meternos de lleno en este trabajo. Puedo asegurarle que nuestro equipo cumplirá con su trabajo.

M.C.: *¿En qué medida cree que la BDME puede contribuir al avance de los estudios de morfología diacrónica del español?*

J.P.: La respuesta es automática. Puede contribuir mucho. Resulta evidente que cualquier investigador en teoría morfológica, morfología descriptiva o histórica del español y morfología románica va a tener una gran cantidad de información y con un grado de análisis bastante refinado. El día que el investigador pueda disponer de la base de datos en red tendrá más de la mitad del trabajo hecho. Claro está que también se le van a exigir más y mejores resultados: tendrá que hacer un análisis más elaborado de los hechos morfológicos.

Creo que la *BDME* va a contribuir también a ampliar y mejorar la morfología histórica, y ello a pesar de lo dicho anteriormente sobre lo poco que se ha hecho en nuestro país sobre esta parcela del saber. ¿Por qué creo que pueden cambiar las cosas? Porque he podido comprobar que en el grupo de trabajo que ha conformado el profesor Pascual para elaborar el *NDHE* hay buenos investigadores en historia de la lengua, gramática histórica, edición de textos, en fin, buenos conocedores de la lengua como lengua histórica. La morfología, como en general la gramática, es una disciplina difícil en la que hay que adquirir destreza y disponer de un saber organizado, donde además hay que tener unos buenos conocimientos de historia de la lengua, de fonética y morfología históricas, de fonética y morfología latina, etc. Algunos de estos investigadores seguramente ampliarán su saber hacia el dominio de la morfología léxica, disciplina que les resultará atractiva y más asequible, porque ya poseen unos buenos conocimientos del léxico español de ayer y de hoy.

